

**HOMENAJE A HUMBERTO GIANNINI EN MODO DE  
COMENTARIO A *HUMBERTO GIANNINI*:  
*FILÓSOFO DE LO COTIDIANO* DE CECILIA SÁNCHEZ Y  
MARCOS AGUIRRE (EDS.)**

HOMAGE TO HUMBERTO GIANNINI AS A  
COMMENT TO *HUMBERTO GIANNINI*:  
*FILÓSOFO DE LO COTIDIANO* DE CECILIA SÁNCHEZ Y  
MARCOS AGUIRRE (EDS.)

Rodrigo Pulgar Castro\*

**Resumen**

Usando como pretexto la obra colectiva *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*, este escrito reflexiona sobre algunos aspectos del pensamiento del filósofo chileno y Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades. Se expone aquí el valor de hacer filosofía a partir del diálogo en el espacio público. Propuesta de filosofía que con Giannini se descubre como vía epistémica respecto de la verdad asociada al descubrimiento del sentido de la vida humana.

*Palabras clave:* Humberto Giannini, filosofía chilena, filosofía de lo cotidiano

**Abstract**

Using as a pretext the collective work *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*, this writing reflects about some aspects of the thought of the Chilean philosopher and National Prize of Social Sciences and Humanities. Here it is shown the value of doing philosophy starting from the dialogue in the public space. Philosophical proposal that with Giannini is discovered as an epistemic route for the truth associated with the discovery of the sense of human life.

*Key words:* Humberto Giannini, Chilean philosophy, everyday philosophy

*Recibido:* 14.I.2015 *Aceptado:* 06.III.2015

\* Departamento de Filosofía, Universidad de Concepción. rpulgar@udec.cl

## Nota primera

En *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia* (Giannini 1995, p. 88), el autor se toma la libertad de jugar con la obra *El llano en llamas* (Rulfo 1973) presentando el diálogo siguiente:

*Pidamos otra cerveza, aunque no sea más que para quitar el mal sabor del recuerdo (...). Imaginémosle vagando por un pueblo desconocido, miserable, fantasmal; tal vez haciendo hora para pescar el bus interurbano. Pero quien dice que allí exista un bus interurbano, y no tenga que ingeniárselas para convencer al taxista del lugar, a que lo lleve más al interior aún, a una aldea metida quizá dónde entre esos cerros de allí, y a la que el joven maestro ha sido destinado.*

*Perdido, imaginémosle ahora entrando en la cantina del pueblo, y, para ganarse el derecho a las preguntas, plantarse con una cerveza frente al mesón. Esperar paciente el momento propicio.*

*-¿A Luvina?... Pregunta a su vez el cantinero y se pone a limpiar el mesón como para sacarle algún pensamiento...*

*-¿Y qué diablos se puede ir a hacer a Luvina?*

*Cuando el maestro está por terminar de decírselo, el cantinero levanta finalmente los ojos de su operación de limpieza:*

*-Mire, ahí hay uno —y señala un bulto arrinconado en la penumbra—, maestro también, que hace tiempo volvió de Luvina... Mejor pregúntele a él...*

Y en este punto empieza el relato de Rulfo.

El texto en sí no es un simple recurso retórico usado por Giannini. Al contrario, el texto es análogo con el modo de entender por parte de Giannini el espacio público, es decir, como espacio buscado y construido a propósito del ver la convivencia como mecanismo para resolver dilemas o conflictos sociales, diremos también, forma más adecuada al deseo de vida buena de cada persona que habita la ciudad.

Por lo que entendemos, el espacio reúne la característica de visualización del encuentro humano; encuentro que tiene, dentro de su característica, la potencia de resolver inquietudes y zozobras particulares o colectivas. Este espacio, en su desarrollo e “institucionalización”, el filósofo chileno lo lleva a identificar en su forma más adecuada como “confesional” (Giannini 1995, p 89). En sentido existencial común, tiene la significante de ser lugar sacro, puesto que sirve de punto de encuentro. De suyo, ahí cada persona encuentra no sólo el tiempo sino el lugar apropiado de respuesta a un “reto” (Giannini 1995, p. 91) proveniente de aquel “otro”.

Quise partir este escrito homenaje a Humberto Giannini, jugando un poco con el texto “*El bar*”, pero sin salir del contexto multi-interpretativo recogido en la obra *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. La evocación al filósofo es hecha desde el texto editado por Cecilia Sánchez y Marcos Aguirre, libro que vio la luz pública el año 2010 y con fuerte presencia de la comunidad filosófica chilena que celebraba a uno de los suyos. Tuve el regalo de comentarlo con los editores y con el mismo Giannini en la Universidad Católica de Temuco en el mes de mayo de ese año 2010 gracias a una invitación que Ricardo Salas, en ese entonces Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, nos hace a algunos en el marco de la “Cátedra Bartolomé de las Casas” y como un homenaje al filósofo. Fue un encuentro notable. Se hizo filosofía desde la mesa puesta hasta el aula y del aula a la mesa. Fue un continuo caminar al domicilio de la filosofía, pues todo lo conversado y todo lo postulado confluía en un punto: la inquietud por la verdad; una verdad a la cual la filosofía de Giannini nos acerca. Hoy me atrevo a decir verdad discutida y descubierta en escorzo con él; escorzo pues nunca se tiene en plenitud, situación que denota el significado de la vida como movimiento hacia la verdad, y que es uno de los problemas que filosóficamente aborda Giannini en sus escritos. Tengo la sensación que ese día, él certifica que había escrito cosas que –si no diferentes a intenciones iniciales y nacidas de una aguda mirada contemplativa a la experiencia cotidiana–, permitían otras lecturas.

El encuentro en Temuco fue el primero de una serie de actos de reconocimiento desde un texto construido como obra homenaje a un filósofo. Su lectura permite llegar a calificarlo como una puerta a la filosofía, por tanto, texto y luego obra al cual el adjetivo de *sabio* no le es ajeno, pues no suma datos cuantificables sobre la obra de Humberto Giannini, sino reflexiones múltiples que nacen obligadas por la inquietud filosófica que desea aprehender lo que Giannini crea reflexivamente al ritmo y siguiendo la armonía del *sucedere humano en el espacio público*. Al fin y al cabo, la obra de Giannini se lee desde prismas, y esto constituye una ventaja hermenéutica, pues tal como nos diría Ricoeur, es la vida en su significado primero existente en el mundo; mundo que nos otorga la gracia de la perspectiva hermenéutica. Asunto bien interpretado por Giannini que a decir de Ricoeur lo que propone es “una excavación en el subsuelo de la vida cotidiana” (Ricoeur 2010, p. 213), y en donde se debe entender lo cotidiano como aquello “que pasa día a día” (Ricoeur 2010, p. 213), vale decir acto de rutina que nos conecta con otros en un espacio dinámico común. Ricoeur lector e intérprete de Giannini declara que:

Lo que da a la cotidianidad su carácter de rutina, es que ella se deja aprehender como doble circularidad: circularidad topográfica, por un lado, configurada por el trayecto que lleva desde el domicilio al trabajo, pasando por la calle y que regresa, otra vez, al domicilio. Circularidad temporal, por otro lado, homóloga a la precedente, que consiste en la vuelta de la semana y del domingo, repetición en la que se enmarcan los tiempos respectivos del hogar, el trabajo y los encuentros en la vía pública (Ricoeur 2010, pp. 213-214).

En ambas circularidades es la calle el eje hermenéutico para hacernos de lo que sucede en el subsuelo de la vida.

## Segunda nota

En correspondencia con aquella percepción, intento en este escrito mostrar algunos aspectos que nacen de una lectura al texto sobre Giannini. Advierto que no me detengo en todos los articulistas, sino en unos pocos, lo cual no es impedimento para afirmar que en su totalidad como texto tiene valor porque descubre el personaje. Y ya descubierto nos obliga, como un retador similar al mesonero del texto *El bar* (Giannini 1995) a ir a un más allá del texto mismo para reconocer en el autor, y junto con él, su peregrinar filosófico en búsqueda de la contemplación de una verdad patente en la existencia pero que pide su meditación.

En principio mi aproximación al libro fue la del aficionado que al igual como ocurre con Ricoeur, termina por ceder ante el asombro de una obra original no por el tema o los temas, sino por la construcción de un puente epistémico que hace de la cotidianidad un recurso filosófico; recurso vestido axiológicamente para develarse la persona en el otro, es decir: el prójimo y Dios en su sentido de fuente fundamental a fin de hacerse de una comprensión de la autenticidad. Todo un juego de arquitectura reflexiva que se sostiene filosóficamente en un lenguaje que, parafraseando a Pablo Oyarzún en su artículo *Metafísica y redención*, restituye poéticamente el pensamiento, y que en lo específico del lenguaje el mismo Giannini da cuenta:

La filosofía es una de las formas más altas y difíciles de la comunicación humana. Se sustenta, pues, la realidad del lenguaje. Y no sólo por el hecho obvio de que se transmite verbalmente, sino porque toda cuestión filosófica está invadida, por decirlo así, por la realidad omnipresente de la palabra (...) lo que pretendo decir es que primero, antes que nada, he intentado mirar las cosas desde las palabras. Y esto se ha convertido para mí, no digamos 'en un método', sino en un hábito [...] (Giannini 1999, p. 9)

El libro homenaje a Humberto Giannini, tiene la característica de la honestidad intelectual, pues recoge la fidelidad de un pensamiento que une la academia con el acontecer. Así, el libro sobre el filósofo acopia miradas diversas que se construyen bajo la intención de lograr objetividad, y que la libertad de cada autor no rompe, por el contrario: la enriquece. De esta forma, en cada texto, artículo e incluso dedicatorias, se traslucen datos de identidad de Giannini, sus influencias, sus ejes reflexivos, sus propósitos, en suma: sus preocupaciones filosóficas.

Ahora bien, cuando el continente de reflexión es alguien de carne y hueso como nos diría Unamuno el asunto de torna desafiante (Unamuno 1983, p. 57). Mas, es un desafío felizmente superado y que tributa a favor del profesor Giannini, incluso nos aporta en la elaboración de un esbozo que insinúa un retrato suyo inacabado, propio de un pensador que el artículo *Humberto Giannini* (Acevedo 2010) acaba por calificar de **filósofo de la existencia**; retrato inacabado por sus claves filosóficas que, hermenéuticamente, se observan directamente vinculadas a la cotidianidad propio del acontecer “callejero”, es decir, de lo que se trasunta como valor de existencia gracias al encuentro con otros en la circulación de la vida en el del día a día. Lo describe así Giannini:

Más allá del domicilio, empieza el espacio público que ya se asoma en el vecindario, en el barrio, en la población, hasta perderse en el torrente anónimo de las arterias de la gran urbe. Es el espacio que debemos atravesar día a día a fin de alcanzar el otro foco alrededor del cual gira el ciclo cotidiano: el del trabajo (Giannini 1995, p. 26).

Usando el eje de lo cotidiano, observamos que es la ruta o el acontecer de *la calle* en donde se produce el encuentro y la circulación del tiempo. Y es precisamente gracias a ese acontecer, que se produce el lugar que fecunda la invitación a observar la figura del filósofo como la de un espíritu abierto a la experiencia de una existencia siempre en construcción en el espacio público, por tanto, un convite a caminar preguntando por esos ejes que hacen de la existencia cotidiana materia de su reflexión filosófica. Asunto mayor, puesto que, y lo sabemos desde una antropología filosófica, es la convivencia uno de los grandes factores presentes en la configuración de “la comunidad humana y vida pública con las que operan unas imágenes y formas de conducta para que acabe siendo el espacio vital humano desde los puntos de vista social, político y cultural” (Coreth 1985, p. 87); todos temas que preocupan y que piden respuesta. En este sentido, acierta el profesor Acevedo al indicar que los ejes principales del desarrollo filosófico del profesor Giannini remiten

a la convivencia; convivencia entendida al modo de un fenómeno de orden vital y primario, y que se aborda por Giannini desde cuatro puntos nodales que son: 1) la polaridad soledad-compañía, 2) la tolerancia, 3) la búsqueda de una experiencia común y 4) los diagnósticos de situaciones políticas, punto que remite, nos dice el profesor Acevedo, a un Giannini interesado, bajo el paraguas reflexivo de Spinoza, por pensar la realidad política como producto y no como mera contemplación, lo cual implica velar reflexivamente por una perspectiva teórica que comprende la ideología bajos aspectos de novedad. El siguiente extracto citado por Jorge Acevedo de un texto del año 1984 de Humberto Giannini, y que trata precisamente de la ideología, da cuenta de lo que ensayamos: “Creo sinceramente (...) que la vida asociada, que una vida inteligente y plena, depende en gran medida de la reevaluación de este término” (Acevedo 2010, p. 182). Aceptación de ideologías sumamente atractiva y que lo conecta con Ricoeur, especialmente en el lado positivo-constructivo que el pensador francés redescubre en la ideología (Ricoeur 2006). Lo esencial es que Giannini enfoca o entiende la ideología como proyecto de vida plena no como mera imagen. Dice Giannini citado por Acevedo:

Tal proyecto de ser plenamente hombre, tal esperanza, tal idea esperanzada puede adquirir la forma de un proyecto coherentemente formulado. Entonces, el ideal se torna ideología: la voluntad concreta y racionalmente formulada de llevar la vida humana a su plenitud (Acevedo 2010, p. 182).

Ciertamente este solo postulado positivo de la ideología como constructo que descansa en la voluntad y la razón tributando al bien humano, convierten a Humberto Giannini en nuestro; nuestro pues en su fórmula sobre ideología se traduce ese interés suyo, y el de otros como Ricoeur, no sólo por comprender por y explicar los conflictos que trae consigo la coexistencia en espacios dinámicos, sino además en proyectar una realidad social sostenida en el optimismo vital que nace del transitar dialogando en el espacio público.

Es así que desde el artículo del profesor Acevedo, y en donde éste identifica las causales de los ejes del pensamiento de Giannini, no es arbitrario –(y en este se puede fácilmente concordar con el autor del artículo)– que el filósofo Giannini sea calificado –a pesar de la violencia que implica toda calificación– como un pensador de contexto.

Asociado a la situación que lo califica como ejemplo de filósofo preocupado por la cotidianidad, a razón que su quehacer intelectual recoge en su seno intelectual la experiencia humana sensible, la racional y la religiosa (que de tanto en tanto cada autor nos recuerda como un com-

ponente integrado e integrador en la figura y obra de Giannini), hay un hecho ineludible: la alteridad. Ésta, vemos, es una realidad que no se explica desde cualquier tipo de experiencia, sino que en su explicación refiere a una de aquellas que construye el hombre precisamente gracias a la alteridad misma; alteridad que refleja el significado de una vida permanentemente volcada al otro como si el otro fuese sí mismo. Además sospecho, sospecha derivada de la situación de volcado, que Giannini se revela en la angustia por mostrarse original. En esta línea interpretativa me resuena el texto de José Jara. Éste, en su trabajo sobre el *Mito de la autenticidad*, hace notar que la reflexión seguida por Giannini en aquel texto, presenta al prójimo como figura esencial y revelada en su estatuto al momento de instalar en la categoría de humanidad el “querer ser”. Mas se trata de un querer encontrar desde aquel buscar un ideal de sí mismo que cabe realice en el mundo entre los objetos y los prójimos, vale decir, lo cercano, pero con la salvedad de cuidar de encontrarse en los objetos. Su razón y su peligro: ser medibles. De suyo, son –reconoce Jara– los prójimos y en ese compartir entre ellos, en donde es posible responder sobre el sentido exacto de la autenticidad. Lo fundamental es, siguiendo a Jara, que el aporte de Giannini no está en el simple trato filosófico con el tema de la autenticidad. Si hay versión original en este tema, éste radica en el entender la autenticidad como búsqueda. Ahora es un buscar como proceso que nace del preguntar sobre el querer ser, y principalmente en ese deseo de llegar a ser el que eres, lo que es lo mismo que descubrir ese principio de identidad que lo torna y lo descubre esencialmente original, radicalmente único.

Hay una afirmación en el trabajo del profesor José Jara que resulta hermenéuticamente central en la arquitectura del pensamiento de Giannini. La afirmación da cuenta que el querer ser tiene que ver con el desfondamiento. En sus términos, términos nacidos de la lectura de Giannini, Jara nos habla de que para Giannini la vida humana está radicalmente desarraigada de su fundamento”. Pero, ¿qué se quiere decir con esto? Simplemente el hecho de reconocer y declarar una obligación derivada precisamente de esta situación de desarraigo, y que consiste en el rescate de la convivencia, pues por ella se conquista tal fundamento o se supera tal desarraigo.

### Tercera Nota y final

En general, y sopesando la lectura particular de cada texto, puedo concluir que en ellos hay una puerta que permite atisbar algo del filó-

sofo. Pero siento que es al mismo tiempo una trampa, y de las buenas, pues, ¿quién se puede negar a aceptar el reto de romper el circuito marginal, para verse en otro lugar y en ese lugar poner en duda, en la sana duda, la epistémica que mueve, nuestras perspectivas sobre un autor o problema? No hacerlo es un riesgo. No hacerlo es síntoma de flojera. No hacerlo, es olvidar que el pensar es eminentemente intencional, pues obedece a una conciencia que no puede evitar romper el circuito de la autorreferencia, para encontrar y encontrarse en otra o en otro. Y ciertamente la invitación a cruzar el umbral para reconocerse y conocerse en lo que se vislumbra en el próximo que es el prójimo como nos mostraría Humberto Giannini y que recuerda José Jara, es algo que no se puede obviar. Además, si es un filósofo quien nos invita por boca de otros filósofos, con mayor justicia hay que inclinarse ante tal convite. Y si recogemos el guante, sólo resta cosechar. Aceptada la invitación, el texto deja de serlo para ser obra. De suyo es como si ese querer ser característica de la vida auténtica, cuando se la entiende como movimiento de búsqueda, se traspasara o se traslapara por el lector en su lectura a cada artículo, y en donde cada lector cumple una función que consiste en aportar lo suyo en el proceso de descubrimiento del talante del filósofo. Como lector que cumple esa tarea, concluyo que la geografía académica se confunde con la geografía humana, y Giannini, indubitadamente fue el mejor ejemplo de esta fusión. Curiosamente, a mi parecer, hay un artículo que no refiriendo directamente a Giannini, pero que está dedicado al filósofo, refleja de manera adecuada lo que decimos. No me refiero al texto en sí, explicación que un día dejó tranquilo a Giannini, sino al preámbulo que muestra esta perspectiva geográfica-humana que tiene como su continente material a alguien que hace de la pregunta con sentido filosófico su motivo, y su método. El artículo y su título es “El buscador de sentido”. El texto de Cristóbal Holzapfel se introduce y se mantiene en el poema. Quizá necesariamente ocurre así pues los versos refieren al preguntar no al responder y, sabemos, a Giannini como filósofo le movía el interrogar para saber o comprender:

*Anda una pregunta/ Anhelando respuesta/ Camina y camina/ Por habitaciones/  
De una enorme casa/ Pero como no encuentra allí/ La respuesta/ Sale a la calle/  
Y camina por el barrio/ Mas/ Tampoco allá fuera/ Hay respuesta alguna/ Enton-  
ces/ Apurando el paso/ Se va a las grandes avenidas/ Y camina/ Entre el bullicio/  
Y la vorágine del tránsito vehicular/ Cae la noche/ Y nuestra pregunta/ Aún no  
encuentra nada/ En un parque pasa la noche/ Tendida en el prado/ La pregunta  
mira las estrellas/ Esperando de ellas/ una respuesta/ Pero/ No hay tal/ Y nuestra  
pregunta/ Se duerme/ En los brazos de una soledad infinita/ Al día siguiente/*

*abandona la ciudad/ Y se aventura al campo/ La respuesta no aparece tampoco/  
Por ningún lado/ La pregunta llega a la costa del océano/ al borde del desierto/ Y  
allá la vemos/ Perderse/ Entre playas y roqueríos* (Holzapfel 2010, p. 243)

## Referencias bibliográficas

- Acevedo, Jorge (2010). “Humberto Giannini”, en Sánchez, C. y Aguirre, M. (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago de Chile, LOM.
- Coreth, Emerich (1985). *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*. Barcelona, Herder.
- Giannini, Humberto (1995). *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, Cuarta edición.
- (1999). *Metafísica del lenguaje*, LOM, Santiago de Chile.
- Holzapfel, Cristóbal (2010). “El buscador de sentido”, en Sánchez, C. y Aguirre, M. (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago de Chile, LOM.
- Jara, José (2010). *Giannini, Humberto: el mito de la autenticidad*, en Sánchez, C. y Aguirre, M. (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago de Chile, LOM.
- Oyarzún, Pablo (2010). *Metafísica y redención*, en Sánchez, C. y Aguirre, M. (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago de Chile, LOM.
- Ricoeur, Paul (2006). *Lecture on Ideology and Utopia*. Columbia University Press, Nueva York. La versión castellana es (2006), *Ideología y utopía*, traducida por Alcira Bixio, Barcelona, Gedisa.
- (2010). “Prefacio” a *La Reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia* de H. Giannini, en Sánchez, C. y Aguirre, M. (eds.), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago de Chile, LOM.
- Rulfo, Juan (1973). *El llano en llamas*. México, FCE.
- Sánchez, Cecilia y Aguirre, Marcos (eds.) (2006). *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago de Chile, LOM.
- Unamuno, Miguel de, (1983), *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid, Akal.